

del 11-S

Dra. MARÍA JOSÉ POU AMÉRIGO
Profesora de Periodismo
Universidad Cardenal Herrera-CEU (Valencia)

RESUMEN

Los primeros relatos y comentarios periodísticos sobre el 11-S incluyen referencias religiosas en un proceso de sacralización de lo cotidiano que contiene elementos propios de la experiencia religiosa: ritos, espacios sagrados u objetos de culto. Los medios añadirán, por tanto, el relato mítico o legendario. Los campos a los que se refieren esos términos son la experiencia espiritual de tipo emocional, la lucha contra el infiel o la fe secular en los principios democráticos.

PALABRAS CLAVE: mitos, relato mítico, 11 de septiembre, religión.

ABSTRACT

THE IMAGINARY RELIGIOUS ONE IN THE JOURNALISTIC SPEECH OF 9-11

The first chronicles and journalistic commentaries about September 11th include religious references in a process of sacred rites of the day-to-day things that contains elements of the religious experience: rites, sacred spaces or sacred objects. The means will add, therefore, the mythical or legendary stories. The contexts of these terms are the emotional spiritual experience, the struggle against the heretics or the secular faith in the democratic principles.

KEY WORDS: Sacred rites, September 11th, religiosity

Desde su comienzo, el significado de esta guerra ha cambiado considerablemente en un aspecto, y espero que nuestro pueblo advierta que es primordialmente una guerra santa. Es, sin duda, una guerra entre Cristo y el Diablo (...) Nunca hubo en el mundo nada que valiera más la pena exterminar y las naciones civilizadas tienen la sencilla obligación de unirse para devolverlo a sus fronteras y exterminarlo.

Robert Bridges, *The Times*, 2 de septiembre de 1914.

INTRODUCCIÓN

El tratamiento en prensa de problemas, realidades y conceptos religiosos es de naturaleza conflictiva aunque resulta imprescindible para dotar de sentido y conocer la complejidad de acontecimientos como los ataques terroristas del 11 de septiembre: *The sacred and the secular are two autonomous but interdependent discourses within a multiplicity of categories of meaning that interpret different modes of existence* (White, R., 1997:40).

Ambos discursos con frecuencia se presentan entre las brumas de la polémica o el conflicto (Pou Américo, 1999) y por ello, la conjunción del discurso periodístico y el religioso resulta a menudo altamente insatisfactoria para los dos colectivos implicados.

Desde las primeras informaciones sobre los atentados, el elemento religioso estuvo presente tanto en la información, al apuntar quiénes eran los presuntos responsables o en el lenguaje empleado, como en los análisis y comentarios, al señalar el enfrentamiento de culturas, civilizaciones o religiones. Con la apelación al fundamentalismo o integrismo islámico en el debate y en la narración, se introducía el factor religioso, combinado con elementos estratégicos, políticos o socioeconómicos.

En todos los casos se intentaba acompañar el relato de un análisis sobre las claves del conflicto con el fin de construir una imagen razonable de la realidad. Es lo que algunos expertos ya han calificado como “periodismo de significado”:

James Carey explains our impulse to understand why: «When matters of fundamental importance surface in the news, they cannot be treated as secular mysteries and left unexplained. They must be accounted for, must be rendered sensible. The economy and the political system form the sacred center of modern society. With them, we are unwilling to sit about muttering ‘It’s fate’ or ‘So be it.’ We insists that the economy and the polity be explicable: a domain where someone is in control, or natural laws are being obeyed, or events are significant and

consequential, or that despite all the bad news of the moment, the signs in the headlines augur well for the future". (Clark, R.P., 2001)

Como indica Said Amir Arjomand, se hacía imprescindible esa explicación del mundo para llenar la “desorientación” producida por la catástrofe aunque lo que se consiguiera fuera poner en crisis esa adecuada “construcción social de la realidad”: *The immediate shock of the September 11 events resulted in serious disorientation and an urgent demand for making sense of what had happened, which was met by a series of teach-ins in my university as in others. Beyond the universities and schools, the media and organized groups watching them engaged in the enterprise of the construction of reality in a great crisis, and in the framing of a discourse around September 11 which would henceforth constitute the objective facts of terrorism. The contest for the control of reality and constitution of objectivity through the forging and appropriation of the emerging dominant discourse was highly uneven.*

Ahora bien, con el integrismo religioso convertido en noticia de escala mundial, y con una realidad sacralizada por los medios, los nuevos oficiantes del culto secular ya no eran los religiosos sino los periodistas y analistas. La razón se halla, según Stewart M. Hoover y Knut Lundby (1997), en la sustitución de las religiones por los medios en el actual acceso y sacralización de lo real, ante el declive de aquellas: *This decline has taken place at a time when the institutions of the media have emerged as the most important actors in the public sphere. The media now condition and determine access to that real –a situation that impacts religious institutions as it does all others.*

Es la preocupación que sectores religiosos críticos han mostrado acerca del tratamiento de lo religioso en los medios con motivo del conflicto, como la noción empleada por Jonathan Frerichs, responsable de Comunicación de Lutheran World Relief (USA), de las “cuatro nuevas torres” refiriéndose a las grandes fuerzas sociales que aunaban esfuerzos en la misma dirección de autodefensa en el discurso público: *Media coverage has not happened in a vacuum. They reflect other forces in society. It is as if four ‘towers’ have arisen quickly to replace the two that were so horribly annihilated. The four towers are a solid majority of the people, the government, the economy and the media. All rose up in self-defense, an imperative under the circumstances.*

En todo ese proceso, tiene lugar la paradoja de una abundante introducción de elementos seculares sacralizados mientras se reduce considerablemente la presencia de los actores y fuentes religiosas vinculadas al conflicto.

Desde esa perspectiva, el presente texto analiza la presencia de las referencias religiosas incluidas en los elementos destacados de las portadas publicadas el 11

de septiembre (ediciones especiales) y el 12 de septiembre: titulares principales y párrafos de inicio de las crónicas y textos de análisis que se presentaban en la primera plana. Ellos serán los que den la primera referencia de lo ocurrido y marquen la pauta de los análisis posteriores –más allá del conocimiento del “qué”, la prensa respondía a la búsqueda del “por qué”-.

LA SACRALIZACIÓN DE LO REAL EN LAS PRIMERAS HORAS

Los elementos religiosos en el discurso público que comenzó a construirse en torno a los sucesos del 11 de septiembre estaban presentes, junto a las imágenes, en los dos ámbitos propios del discurso periodístico: el relato y el comentario.

Fue a través de esos elementos como se consiguió la sacralización del espacio público, tal y como ha señalado Janet Abu-Lughod (2001): *Secular public spaces were transformed into sacred places, suggesting that the yearning to draw sustenance from a collective place of worship and supplication was deep.*

El proceso de transformación de lo cotidiano en sagrado se concretó en los aspectos señalados por Janet Abu-Lughod:

- La denominación de “zona sagrada” junto a “zona cero”;
- Las urnas con cenizas de la “zona cero” para los familiares que nunca pudieron recuperar los restos de las víctimas;
- El trato reverencial a quienes trabajan o trabajaban en la zona: bomberos y policías;
- El uso de iconos e imágenes totémicas: banderas, pins, colores patrióticos, etc.
- La presencia de rituales y sus componentes: ceremonias, altares, velas, poemas e himnos.

En la prensa, la primera de las referencias textuales sobre lo religioso nace de la división maniquea entre el Bien y el Mal, una de las clásicas estrategias de la propaganda política (Martínez Albertos, 1989) ya empleada en otros casos como la Guerra del Golfo, durante la cual Sadam Husein fue presentado como la encarnación del Diablo (Pou Américo, 1992).

El relato incluía referencias al Mal cuando señalaba al presunto responsable (Osama Bin Laden) presentado como el Maligno; los análisis y comentarios introducían además el elemento religioso entre las motivaciones del atentado y los juicios que esos elementos producían. Las repercusiones que los analistas señalaban tras el suceso estaban relacionadas con un enfrentamiento de civilizaciones con base religiosa: “Golpe a nuestra civilización” (*El País*), “Ataque

contra la civilización” (*Corriere della Sera*), “El terrorismo islámico declara la guerra a Occidente” (*ABC*), “...el sello inconfundible del conflicto árabe-israelí” (*El País*).

Ahora bien, las primeras informaciones que introducen tropismos religiosos reproducían los términos utilizados por los líderes en un acelerado periodismo de declaraciones. Por ejemplo, Colin Powell introdujo la fe secular en los principios democráticos, al afirmar que se trataba de: “una terrible tragedia provocada por gente que no cree en la democracia...” (*El País*). Pero sobre todo fue George W. Bush quien utilizó el término “cruzada” como señala Roy Peter Clark (2001). Y el senador Chuck Hagel comparó el suceso con el ataque a Pearl Harbor en 1941: “Esto es un segundo Pearl Harbor y no estoy exagerando” (*La Vanguardia*). Se trata, de ese modo, del canal que se utiliza para acomodar la principal referencia histórica en la primera plana de los periódicos norteamericanos y también españoles: “A new day of infamy” (*The Baskerfield Californian* y *The Boston Globe*, por ejemplo); “Infamy!” (*Albuquerque Journal*) o “Second Pearl Harbor” (*The News-Gazette*).

Aún tratándose de un hecho presentado como histórico (“Bush tiene ante sí un reto histórico: devolver el orgullo a una nación que ayer sufrió su más duro golpe desde Pearl Harbor”, editorial de *El Mundo*, 12/09/01), la única referencia a la historia que no sea el ataque a Pearl Harbour es “Black Tuesday” del diario *The Maneater*, parafraseando la expresión “martes negro” de la crisis bursátil de 1929. En ambos casos, no obstante, se trataba de acontecimientos relevantes en la historia norteamericana. El uso del negro o lo oscuro se mantendrá en otros ejemplos: “Darkest Day”, *Press & Sun-Bulletin*.

La vinculación de dos hechos históricos, las Cruzadas y Pearl Harbor, convierten las acciones norteamericanas contra los terroristas en una lucha contra el infiel, entendido como el enemigo de Estados Unidos y a éstos, al modo de los antiguos gobernantes europeos que, bajo el auspicio del Papado, convocaban las Cruzadas, en defensores de la Cristiandad.

Junto al concepto de “Cruzada” algunos comentaristas introducirán elementos religiosos que, de nuevo, están relacionados con la guerra, la aventura y la defensa de los símbolos cristianos, como el Santo Grial: Todo el engranaje en torno a ese Graal siniestro que fue la bomba atómica, el más alucinante de todos los hongos -con las consecuencias de Guerra Fría entre dos superpotencias- dio lugar, con la Guerra del Golfo mediante, a lo que el Primer Bush llamó el nuevo orden mundial (Eugenio Trías, 2001).

Pero no sólo lo hace Estados Unidos; también Bin Laden utilizará el concepto de cruzada al llamar a los musulmanes a la guerra santa islámica contra los judíos y los cruzados, en referencia a Israel y al Occidente de cultura cristiana, como afirma *El Mundo*, cuando explica el perfil del presunto responsable bajo el epígrafe “Primer plano/El enemigo”. Del mismo modo, Bin Laden ve al Maligno en el enemigo: Los responsables de la seguridad israelí no olvidan el sermón televisado que pronunció Osama bin Laden hace tres semanas. En ese discurso, el jefe de la organización multinacional Al Kaida calificaba a Estados Unidos como al Gran Satán y a Israel como a su hermano mayor (Wurgaft, Ramy, 2001).

Pero el concepto de Cruzada no es exclusivo de un conflicto con raíces religiosas. Por el contrario, es común a muchos procesos bélicos. Así lo señala Jonathan Glover (2001): *Las cruzadas se libran para defender o propagar un conjunto de creencias religiosas o políticas pero son raras las auténticas cruzadas. En general es la guerra la que acuña la creencia en la gran causa, no al contrario. La guerra da forma a creencias conflictivas sobre quién fue el auténtico agresor y cuál de los dos bandos está cometiendo atrocidades sin nombre. Estos relatos refuerzan el conflicto. Esto es lo ocurrido con la discrepancia entre los relatos periodísticos de los medios occidentales y de otros lugares, por ejemplo, en relación al video en el que se veía a un grupo celebrar el triunfo de Bin Laden o el interés de los corresponsales occidentales por preguntar la opinión sobre Bin Laden en países islámicos.*

Todos esos relatos están nutridos por los medios de comunicación y de ahí el debate actual sobre la censura y el control de la información: En la práctica – sigue diciendo Glover- toda la información en la que se basan los relatos de guerra con una gran carga emocional proviene de las informaciones periodísticas: en 1914, de los diarios; en la actualidad, sobre todo de la televisión. Desde 1914 ha crecido nuestra conciencia de lo fragmentaria y poco fiable que es esta información (Glover, 2001:233).

Las referencias religiosas son más dramáticas lógicamente en la edición del 11 de septiembre que en la del 12. Así, puede verse cómo en *Akron Beacon Journal* y *Billings Gazette* ya se incluye la frase repetida al día siguiente: “Oh My God!”, también incluida en *The Fresno Bee* o la versión del *Tallahassee Democrat*: “My God, My God”. No será la única exclamación. El alemán *Bild* dirá en su portada: “¡Señor, no nos abandones!” y *Azi*, de Rumanía, “Terrible! Apocalíptico! Increíble!”. Por último, *La Industria*, de Perú, incluye una expresión muy gráfica: “No tienen perdón de Dios”.

The Blade hará alusión, durante las primeras horas, al “Day of Hell”. El Infierno y el Maligno son constantes, sobre todo, cuando el miércoles la prensa recoja la frase de Bush afirmando: “Our nation saw evil”, que reproducen *Austin*

American-Statesman y *The Daily Californian*; “Evil Acts”, *Billings Gazette* y *The Commercial Appeal* o sencillamente “Evil”, en *Lawrence Journal-World*.

Como referencias directas a elementos propios de alguna religión, se encuentra el término clásico “Hecatombe” y los cristianos, “el Camino de Damasco”, “pagar justos por pecadores” y “Apocalipsis”.

El Mundo utiliza “Hecatombe terrorista contra Estados Unidos”, aunque el significado religioso de ‘hecatombe’ (sacrificio de 100 bueyes) ya ha cedido frente al genérico de “mortandad o catástrofe”. Sigue siendo válido, no obstante, el “camino de Damasco”, que utiliza Javier Echevarría (2001): *Quien reduce la racionalidad humana a eficacia se encuentra con el 11/S/2001 camino de Damasco*. Y *El País* incluye una frase evangélica: *No pueden pagar justos por pecadores*, en su editorial del día 12.

Las referencias al Apocalipsis son, sin duda, las más abundantes en cuanto a elementos religiosos que titula simplemente “El Apocalipsis” (*El Watan* y *Liberté*, de Argelia; *Le Jour*, de Costa de Marfil) o frases similares: “Los terroristas desencadenaron el apocalipsis. “El reto de América”. ¡El corazón de Nueva York estaba allí!”, en *Ziua* o “Un 2º Pearl Harbour, la 3ª guerra mundial? El apocalipsis americano”, en *Cotidianul*, ambos de Rumanía. La última referencia al Apocalipsis está relacionada además con el impacto mediático del suceso que llevó a algunos periodistas y testigos a mencionar la semejanza del hecho con un guión cinematográfico. Es el titular de la portada de *National*, de Rumanía: “Apocalipsis now”. No será ésta la única alusión a películas utilizando el título original como la mencionada, como el titular de *Izvestia* (Rusia): “Armageddon” y como *Liberátion*, de Marruecos (“Psicosis”), bien parafraseando alguno conocido: es el caso de los británicos *The Guardian* (“Manhattan, 2001”) y *Daily News* (“Freedom under fire”) bien incluyendo de forma destacada en la portada una frase que lo haga explícito: “it looked like it was made from a movie”, frase de una estudiante, en *The Daily Pennsylvanian*.

Junto a referencias cinematográficas, aparecen otras que recuerdan imágenes religiosas de la literatura clásica, como el infierno de Dante: *La dantesca imagen de las Torres Gemelas envueltas en fuego, (...) constituyen la breve película de unos hechos que quedarán grabados*. O la combinación de varios elementos como hace Manu Leguineche, en *El Mundo* (12/09/01): Poner una bomba en una embajada de EEUU en África, atacar una base en Arabia Saudí o enviar un coche bomba contra la embajada en Beirut son más o menos fáciles para la cultura del martirio. Esto es otra cosa, más calculada, meditada, compleja y tecnologizada, incluido el martirio. Poco tiene que ver con la guerra de los mundos o con el monstruo Godzilla. Leguineche no sólo habla del martirio, un concepto religioso,

sino que apela al imaginario colectivo radiofónico y cinematográfico: la guerra de los mundos (en ambas versiones) y Godzilla.

Por último, a pesar de no incluir apenas textos fuentes religiosos originales (por ejemplo, El Corán) o muy pocas fuentes religiosas autorizadas, sí se incluía en cambio referencia a Nostradamus, como el profeta de la calamidad: “Las profecías de Nostradamus”, en la portada de *Cotidianul* de Rumanía.

CONCLUSIONES

1. Los primeros relatos y comentarios sobre los atentados en Estados Unidos del día 11 de septiembre hacen uso de términos, imágenes y referencias religiosas como “el Mal”, “Dios mío”, “Infierno” o “Apocalipsis” para describir sensaciones y emociones o para dotar de significado lo ocurrido.
2. El uso de conceptos religiosos para describir o analizar los sucesos del 11 de septiembre se enmarca en un proceso de sacralización de lo cotidiano que contiene elementos propios de la experiencia religiosa: ritos, espacios sagrados u objetos de culto. Los medios añadirán, por tanto, el relato mítico o legendario.
3. Las primeras referencias religiosas o históricas son introducidas por las fuentes y canalizadas por el llamado “periodismo de declaraciones”: los términos ‘Cruzadas’, las referencias a la fe en la democracia o la comparación con el ataque a Pearl Harbor. Así, pues, los campos a los que se refieren esos términos son: la experiencia espiritual de tipo emocional, la lucha contra el infiel o la fe secular en los principios democráticos.
4. El proceso de sacralización de lo secular se incrementa con el uso de referencias cinematográficas y literarias que recuerdan historias de grandes calamidades o lugares sagrados, ya integrados en el imaginario colectivo como relatos míticos.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- ARJOMAND, Said Amir: “Can Rational Analysis Break a Taboo? A Middle Eastern Perspective”, Social Science Research Council, <http://www.ssrc.org/sept11/>
- CLARK, Roy Peter (2001a). “Ban the Word ‘Crusade’”, 17/09/01, Instituto Poynter, <http://www.poynter.org/terrorism/roy9.htm>
- (2001b) “Journalism of Why”, 21/09/01, Instituto Poynter, <http://www.poynter.org/Terrorism/roy14.htm>
- ECHEVARRÍA, Javier (2001): “Real, demasiado real”, *El Mundo*, 12/09/01
- FRERICHS, Jonathan (2002): “Media and September 11”; Boletín de noticias del Decenio para Superar la Violencia (DSV), nº 15, 14 de marzo, <http://www.wcc-coe.org/wcc/behindthenews/>

- GLOVER, Jonathan (2001): *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*. Madrid, Cátedra.
- HOOVER, Stewart M. y LUNDBY, Knut (1997): “Introduction: Setting the Agenda”, en *Rethinking media, religion, and Culture*, Sage, Thousand Oaks
- LEGUINECHE, M. (2001): “Qué hizo EEUU después de Pearl Harbor” en *El Mundo*, 12/09/01
- LUGHOD, Janet Abu- (2001): “After the WTC Disaster: The Sacred, the Profane, and Social Solidarity”, Social Science Research Council, <http://www.ssrc.org/sept11/essays/abu-lughod.htm>
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1989): *El lenguaje periodístico*, Madrid, Paraninfo.
- POU AMÉRIGO, María José (1992): “La lectura periodística de los acontecimientos como base para la explicación histórica. Interpretación de la Guerra del Golfo”, Actas del II Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos, Consejo Superior de Investigación Científica, Valencia.
- (1999): “La Conferencia Episcopal Española como noticia: Análisis de la Instrucción Pastoral La Verdad os hará libres en el diario *El País*”, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- WHITE, Robert, (1997): “Religion and media in the construction of cultures”, en Hoover, Stewart M. y Lundby, Knut (1997) *Rethinking media, religion, and Culture*, Sage, Thousand Oaks
- WURGAFT, Ramy (2001): “Israel cierra su espacio aéreo”. *El Mundo*, 12/09/01

PERIÓDICOS CONSULTADOS (11/09/01 y 12/09/01): *Abc. Akron Beacon Journal. Alburquerque Journal. Austin American-Statesmanm. Azi. Bild. Billings Gazette. Corriere della Sera. Cotidianul. Daily News . El País. El Watan y Liberté Argelia. Izvestia . La Industria. La Vanguardia. Lawrence Journal-World. Le Jour. Libération. National. Press & Sun-Bulletin. Tallahassee Democrat. The Baskerfield Californian y The Boston Globe. The Blade. The Commercial Appeal. The Daily Californian. The Daily Pennsylvanian. The Fresno Bee. The Guardian . The Maneater. The News-Gazette. Ziua.*

(Artículo recibido el 9 de abril de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)